

## AUTOS DE CHOQUE EN LA FRONTERA CONTACTO

En este artículo utilizo la palabra “madre” para referirme a la persona que cuida al bebé y al niño.

Desde el mismo momento en que un ser humano es concebido forma ya parte de un entorno donde existe “un otro”, es el útero materno el primer entorno del que forma parte y seguirá formando parte de un campo donde hay “muchos otros” a lo largo de su existencia. Hablar de un organismo/individuo es hablar de un campo organismo/entorno, porque como bien expresan PHG “no existe ninguna función animal ( humana) que se complete así misma sin objetos y sin entorno” PHG II, 1,2

La unidad básica del desarrollo no la constituye el organismo/ individuo sino la organización organismo/ambiente. “El centro de gravedad del ser no empieza en el individuo, sino que se haya en la organización total. ....” WINNICOTT, D (1958). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Ediciones Paidós Ibérica 1999. Pág. 138. Y ese primer ambiente de un ser humano es su madre, **por tanto la unidad básica de la que partimos para abordar el desarrollo evolutivo es la díada formada por el bebé/madre. Lo que IMPULSA el desarrollo-crecimiento es la experiencia relacional que co-crean la madre y el bebé y no las experiencias aisladas de una o de otro.**

Winnicott, creo el concepto de “madre suficientemente buena” y lo definió como la función de la madre que consiste en metabolizar las angustias del bebé, e ir entregándole cuotas de realidad en la medida que el aparato mental lo tolere. En otras palabras: la madre suficientemente buena es aquella que se brinda al inicio de la vida del bebé a un estado de confluencia con él y que le posibilita satisfacer las necesidades de éste de manera adecuada Y que, en un momento posterior falla en la satisfacción de las mismas en la medida en la que el bebé se desarrolla. Crecer es una progresiva diferenciación que va desde un “nosotros” más o menos indiferenciado a un “yo”-no yo”, y luego avanza a un “yo-tú”. Y ese “tú” le posibilita percibir y saber que algunos “no-yo” son otros, son personas distintas de él y es cuando el niño alcanza esta diferenciación cuando podemos afirmar que está presente en la frontera contacto de manera diferenciada.

Si los padres proveen al recién nacido de un grado de familiaridad, consistencia y continuidad, el niño desarrollará un sentimiento de que el mundo, especialmente el mundo social, es un lugar seguro para estar; que las personas son de fiar y son amorosas. También, a través de las respuestas maternas, el niño aprende a confiar en su propio cuerpo y en las necesidades biológicas que éste tiene.

Si los padres son desconfiados e inadecuados en su proceder; si rechazan al bebé o le hacen daño; si otros intereses provocan que ambos padres se alejen de las necesidades del niño para satisfacer las propias, el niño desarrollará desconfianza. Será una persona aprensiva y suspicaz con respecto a los demás.

Los padres que son sobreprotectores, pueden favorecer que el bebé desarrolle una tendencia desadaptativa (que Erick Erikson llama **desajuste sensorial**), siendo excesivamente confiado, incluso crédulo. Esta persona no cree que alguien pudiera hacerle daño y usará todas las defensas disponibles para retener esta perspectiva exagerada.

Digamos que en condiciones “suficientemente buenas” del campo relacional, el apoyo que da la madre es suficiente y adecuado para que se constituya en el fondo soporte donde las potencialidades orgánicas del niño se despliegan y desarrollen holísticamente. La madre apoya la excitación ligada a los distintos tipos de necesidades del niño, apoya la curiosidad y la iniciativa que el niño manifiesta de explorar su propio cuerpo, los objetos, de explorar el ambiente, de la creciente necesidad de autonomía e independencia del niño: el niño posee una tendencia natural a crecer y desarrollarse y la madre también necesita que su hijo crezca y se desarrolle.

Este campo formado por la madre y el niño está en continuo fluir, en continua organización, se autorregula en función de los elementos existentes en cada momento presente. La función materna es una función del campo en tanto en cuanto el niño no alcance un mínimo de autonomía e independencia actualizando las funciones biológicas de morder, masticar, de locomoción, de aproximación y alejamiento, es decir cuando el niño tiene a su disposición los principales tipos de agresión para su propio funcionamiento y crecimiento.

Si la organización del campo relacional niño/madre es “suficientemente buena” estarán presentes los elementos necesarios para que el niño viva y asimile experiencias que le preparen para ir al encuentro con el entorno, para orientarse y manipularlo de manera satisfactoria, los procesos de contacto/retirada se darán de manera fluida. El **APOYO** será un elemento imprescindible de este campo relacional.

Unas palabras acerca del concepto de “Apoyo”. En TG utilizamos este concepto para referirnos al apoyo que el terapeuta ofrece a las interrupciones/flexiones del paciente en el proceso-de-contacto.

*El contacto solo puede ser bueno y creativo cuando existe el soporte necesario para permitirlo. Se vive cualquier deficiencia de soporte esencial como ansiedad. El soporte consiste en todo lo que fomenta un proceso continuo de asimilación e integración por parte de una persona, una relación o una sociedad; la fisiología primaria (la respiración y la digestión etcétera), la postura erguida y la coordinación, la sensibilidad y la movilidad, el lenguaje, los hábitos y las costumbres, los modales y las relaciones sociales y cualquier otra cosa que aprendamos y experimentemos a lo largo de la vida.<sup>1</sup>*

Yo utilizo aquí el concepto de “apoyo” con una significación más amplia. Para mí tanto el autoapoyo como el heteroapoyo (apoyo que brinda el ambiente) y los conceptos de INTERACCIÓN y de CO-CONSTRUCCIÓN de la experiencia son cruciales para entender y observar tanto el desarrollo de los miembros más jóvenes de la familia en su devenir personas.

Y de estos apoyos quiero rescatar en este artículo uno muy concreto, **el apoyo que se brinda al niño en desarrollo cuando en la frontera contacto se produce un choque entre el deseo del niño y el “no” de la madre-entorno**, cuando encuentra un límite respetuoso, firme y amoroso que le posibilita darse cuenta de que la madre-entorno es “un otro” con entidad propia que no siempre esta dispuesta, porque no quiere o no puede, a satisfacer todos sus deseos, de que la madre es una persona que también tiene sus propias necesidades y de que estas también importan, **ese choque de autos tiñe la frontera de frustración, de enfado, de rabia**, la excitación del niño se dispara y la madre regula su propia excitación para mantener la firmeza y la coherencia y poder regular de este modo la excitación del niño. Una y otra vez, muchas veces, con firmeza y suavidad, con coherencia y afecto. Esta contención materna irá siendo interiorizada progresivamente por el niño y le posibilitará pasar de la regulación externa a la regulación de sí mismo y a la regulación interactiva. Si la madre sostiene al niño frustrado, si se brinda a mantenerse diferenciada en la frontera, si se brinda a sostener esa frontera teñida de frustración, el niño irá progresivamente desarrollando la capacidad para tolerar la frustración. Cada experiencia de frustración lleva en sí misma el germen potencial de desplegar un ajuste creador. Necesitamos experiencias adecuadas de frustración para

---

<sup>1</sup>Perls. L. *Viviendo en los límites*. Promolibro Valencia 1994. Pág. 137

crecer, Perls decía que “sin frustración no hay crecimiento”.

La vida esta hecha de “sí” y de “no”, reales o imaginarios, de “sí” y “no” que elegimos (función-yo) y de “sí” y “no” que eligen otros y que nos alcanzan , de “sí” y “no” que forman parte de una situación concreta que estamos experimentando. Sin esos “no” no saldríamos del estado del narcisismo primario presente en la vida antes de la diferenciación “yo-no yo” y luego “yo-tú”y seguiríamos presos de una especie de estado alucinatorio en los que el sentimiento de grandiosidad y omnipotencia estarían presentes y nuestra función-yo sería frágil apoyada en una función-ello también omnipresente y en una función-personalidad cuasi inexistente porque la percepción de sí-mismo puede estar aún muy fusionada con “un objeto”. Sin esos “choques” en la frontera contacto con un otro diferenciado el proceso de diferenciación del niño estaría comprometido, sin esos “choques” en la frontera contacto, sin esas “entregas de cuotas de realidad” por parte de la madre el niño permanecería con una sensación de omnipotencia.

En la última década he sido testigo en muchas sesiones familiares de encuentros en la frontera contacto de padres poco diferenciados en su función y rol, de una frontera teñida del miedo de los padres por dañar, traumatizar o intervenir en exceso en los propios procesos de autoregulación de sus hijos, autoregulación que siempre se produce en un campo organismo-entorno, he sido testigo de una frontera de contacto teñida del miedo de los hijos, de niños frágiles e inseguros que se rompen con un “no” y que la ausencia de firmeza y coherencia de sus padres no les permiten recoger esos trozos para unirlos y sentirse in-tegrados, contenidos, regulados emocionalmente.

He visto madres y padres que han practicado la lactancia materna, el colecho, el porteo, la crianza respetuosa, y lo han hecho con amor, con entrega, con convicción, con la seguridad de que sus hijos irían construyendo un apego seguro, y no siempre ha sido así, todo ese tipo de prácticas de crianza posibilitan que así sea pero no son una garantía notarial. **La sensibilidad a las necesidades del niño, una respuesta contingente a las mismas y el contacto táctil** se consideran elementos imprescindibles en la figura de apego para favorecer que el niño desarrolle un apego seguro.

Los niños seguros han tenido experiencias tempranas de buena sintonía emocional con la figura de apego, sus madres son receptivas y sensibles, por lo que muestran sus sentimientos con la

expectativa de que va a haber una respuesta acorde a ellos por parte de la figura de apego.

**Los niños con apego seguro desarrollan una autoestima ajustada y saludable, competencias sociales, ;;;mayor nivel de resiliencia!!!!, una buena salud emocional, capacidad de tomar iniciativas, capacidad de concentrarse en las actividades lúdicas.** En el ámbito escolar suelen recibir por parte de sus profesores un trato cordial acorde a su edad.

Creo que para que los padres puedan desarrollar esa sensibilidad a las necesidades del niño, una respuesta contingente a las mismas y una buena sintonía emocional, también tienen que tenerse en cuenta, también tienen que desarrollar un darse cuenta hacia sí mismos, un darse cuenta de sus sensaciones y sentimientos, de sus necesidades, de sus capacidades, de sus limitaciones, de su propia historia relacional como hijos, de sus heridas y de si estás las han sanado o no. (función-ello y función-personalidad). Creo que puede ser más dañino para ellos mismos y para sus hijos si se entregan a estas prácticas desde haberlas introyectado sin masticarlas ni digerirlas, sin adaptarlas a lo que conocen de sí mismos y sin ser conscientes de sus propias necesidades cambiantes y de las diferentes situaciones vitales en las que se encuentran.

Desde esa conciencia pueden elegir (función-yo) a qué decir “sí” y a qué decir “no”, manteniéndose diferenciados de una manera coherente, firme y tranquila en la frontera contacto cuando se producen los inevitables “choques de autos”, sintiéndose competentes para sostener la intensa excitación de sus hijos, excitación que les está empujando a conseguir lo que desean, y que esta bien que sea así, sintiéndose competentes para sostener una frontera contacto teñida de frustración y de rabia, apoyados como decía Paul Goodman en una fe básica *“La fe es saber, más allá de la simple consciencia, que si se da un paso más, seguirá habiendo un suelo bajo nuestros pies”* (PHG II, 8,6), y en que **“El instante que sigue no es el borde de un precipicio. Gracias a la fe, no estoy encerrado en la jaula de lo acabado de mi experiencia; hay un horizonte, y no barrotes”** (Paul Goodman. Little Prayers and Finite Experience, Harper & Row, New York, 1972, citado por J.M. Robine en Manifestarse gracias al otro, Los libros del CTP-11. Pág. 29). Y de este modo facilitar como experiencia en sus hijos el apoyo en esa fe básica que les dotará de un buen recurso para la existencia, de una dosis de resiliencia para los futuros “no” con que se encuentren, de una posibilidad de desplegar en el entorno ajustes creadores, ya que *“El self no conoce por anticipado lo que va a inventar, ya que el conocimiento es la forma de lo que ya se ha producido”* PHG II, 9, 9.

La frustración experimentada y vivida con un otro diferenciado que la sostiene y la contiene no mata, no trauma, puede ayudar al crecimiento y a la creatividad.

¿Experimentamos los autos de choque en la frontera contacto?

***“Educar a un hijo consiste en proporcionarle seguridad, audiencia para las proezas, consuelo para las heridas, sugerencias y equipamiento material para el paso siguiente, y respuestas cuando pregunta”*** Nature Heals. The Gestalt Journal. Edited by Taylor Store, 1997. pag. 94

Toña